



# Romance de la Hermana Cautiva

Anónimo



**E**l día de los torneos  
pasé por la morería,  
y había una mora lavando  
al pie de una fuente fría:  
—Apártate, mora bella,  
apártate, mora linda,  
que va a beber mi caballo  
de esas aguas cristalinas.  
—No soy mora, caballero,  
que soy cristiana cautiva;  
me cautivaron los moros  
siendo yo muy chiquitita.  
—¿Te quieres venir a España?  
—De buena gana me iría;  
y los pañuelos que lavo,  
¿dónde yo los dejaría?  
—Los de seda y los de holanda  
aquí, en mi caballería;  
y los que nada valieran,  
la corriente llevaría.





Pasaron montes y montes,  
la mora se sonreía.  
Le pregunta el caballero:  
—¿De qué te sonríes, niña?.  
—Me río de ver a España,  
que es toda la patria mía.  
Al llegar a la frontera  
la mora a llorar se ponía;  
la pregunta el caballero:  
—¿De qué tú lloras, morita?.  
—Lloro de ver esta tierra,  
mi padre a cazar venía  
con mi hermano Morabel  
y toda su comitiva.  
—¿Cómo se llaman tus padres?.  
—Mi padre, Juan de la Oliva.  
—¡Virgen Santa, lo que oigo!,  
¡Virgen Sagrada María!  
¡Virgen Santa, lo que dices!  
¡Virgen Sagrada María!:  
pensaba traer mujer  
y traigo una hermana mía.  
—Madre, abra usted la puerta,  
ventanas y melodías,  
que aquí traigo la rosa  
que lloraba noche y día.

